

Algunas consideraciones sobre la batalla de Torà (1003)

Josep Suñé¹



© del autor

Recibido: 7/6/2025

Aceptado: 15/6/2025

Publicado: 4/12/2025

Citación recomendada: SUÑÉ, Josep (2025). «Algunas consideraciones sobre la batalla de Torà (1003)». *Treballs d'Arqueologia*, 28, 203-215. <<https://doi.org/10.5565/rev/tda.178>>

Resumen

En la parte de los *Miracula Sancti Benedicti* que fue redactada por André de Fleury hacia mediados del siglo XI, hay el relato de una batalla ocurrida en Torà (un pueblo de la actual comarca del Solsonès, en Cataluña) entre un ejército califal y una hueste cristiana. Ese texto ya ha sido destacado por los interesantes datos que ofrece sobre la realidad política de los condados catalanes a principios del siglo XI y por ser uno de los primeros testimonios en los que se ve con claridad la sacralización de la lucha contra los musulmanes. En el presente artículo, discuto la veracidad del hecho narrado y su cronología. Asimismo, analizo una hipotética relación entre las batallas de Torà y de Albesa (1003).

Palabras clave: al-Ándalus; condados catalanes; André de Fleury; Reconquista; hagiografía; amiríes; campos de batalla

Abstract. *Some observations on the Battle of Torà (1003)*

In the section of the *Miracula Sancti Benedicti* written by André de Fleury in the mid-11th century, there is an account of a battle that took place in Torà (a village in the present-day district of Solsonès, in Catalonia) between Caliphate and Christian troops. This text has already been highlighted for the interesting information it provides on the political situation of the Catalan counties in the early 11th century and for being one of the first witness accounts that clearly shows the sacralisation of the struggle against the Muslims. This article discusses the veracity and chronology of the events narrated, and analyses a hypothetical relationship between the battles of Torà and Albesa (1003).

Keywords: Al-Andalus; Catalan counties; André de Fleury; Christian reconquest; hagiography; Amirids; battlefields

1. Instituto de Historia – CSIC, Madrid, España. josep.sune@cchs.csic.es, <https://orcid.org/0000-0002-5741-4402>.

1. Introducción

Cuando se piensa en Almanzor y los condados catalanes, es imposible no acordarse del saqueo que sufrió Barcelona en el año 985 (Rovira, 1980; Sánchez Martínez, 1991: 293-301; Feliu, 2007; Balles-tín, 2015). Esa recurrencia, más allá del dramático impacto que tuvo sobre los habitantes de aquella ciudad y de sus alrededores, se debe también a que el propio discurso de la dinastía condal barcelonesa privilegió el recuerdo de ese suceso por encima de otros (Zimmermann, 2019). Sin embargo, se sabe con certeza que la aceifa amirí del 985 no fue la única que tuvo como objetivo los condados catalanes. En los años 978, 982, 984, 999 y 1003 los ejércitos califales actuaron en ese territorio cristiano (Benet i Clarà, 1988; Bramon, 1994, 1995; Suñé, 2024: 125-145), sin olvidar tampoco la campaña del 1006 (Galtier, 1981: 84-96; Suñé, 2025), aunque en este último caso parece que el ataque andalusí se limitó al condado de Ribagorza². Si hablamos de las expediciones amiríes contra los condados catalanes, hay otro suceso menos conocido que el saqueo de Barcelona del año 985, pero igualmente imprescindible, sobre todo para mostrar el cambio de tendencia geopolítica que se vivió en el nordeste peninsular alrededor del año 1000. Este hecho fue la batalla de Torà. En el presente artículo muestro un estado de la cuestión de lo que se sabe acerca de ese enfrentamiento y planteo algunas nuevas teorías relacionadas con el mismo.

2. Dos monjes catalanes en la abadía de Fleury

La información de esa batalla procede de una parte de los *Miracula Sancti Benedicti*, obra que fue redactada por André de Fleury entre los años 1041 y 1044. Se trata de un texto inusualmente largo para ser un hecho de armas narrado por la pluma de un autor latino del siglo xi. Son cerca de ochocientas palabras formando un relato que no solo destaca por su extensión, sino sobre todo por la aportación de noticias precisas sobre la realidad política de los condados catalanes, las características físicas del lugar de los hechos, la formación de la ideología de guerra santa y el desarrollo del combate (Dejardin-Bazaille, 2003: I 76-91). Toda esta profusión de detalles debe relacionarse con la presencia de dos monjes catalanes, los hermanos Joan y Bernat, que estuvieron en la abadía de Fleury veinte años antes de que se redactara esa parte de los *Miracula* (Ordeig, 2018). El propio André de Fleury los menciona en su obra y afirma que Bernat había ejercido como caballero antes de ingresar en el orden clerical (Dejardin-Bazaille, 2003: I 60-61). Con bastante probabilidad, las conversaciones mantenidas con los recién llegados habrían dado lugar a la elaboración de notas y borradores que, años más tarde, serían aprovechados para crear el texto que ha llegado hasta nosotros.

El primer autor moderno que se fijó en la importancia de este relato fue Carl Erdmann, quien, en su estudio del año 1935 sobre la ideología de cruzada, destacó los aspectos relacionados con la sacralización de la guerra que se hallan en el

2. En relación con las expediciones mencionadas, quedan sin precisar, como sucede con los demás reinos y condados ibéricos, las actuaciones militares de los gobernadores andalusíes de la frontera y las réplicas cristianas contra territorio musulmán.

relato de André de Fleury (Erdmann, 1977: 99-100). También fue el primero en situar la batalla en el año 1003 a partir de los gobiernos de los cuatro condes que son mencionados y del conocimiento que se tenía en la década de 1930 de las expediciones califales contra los condados catalanes. A través de Carl Erdmann, el conocimiento de la batalla llegó a otros autores, como David W. Rollason (1985: 87), Thomas Head (1990: 179) y Jean Flori (2002: 181), que mostraron interés igualmente por los aspectos ideológicos contenidos en la narración del combate. Sin embargo, no sería hasta el año 1971 que el medievalismo español se empezó a hacer eco de las noticias de ese texto. Santiago Sobrequés, en la breve biografía que hizo de Bernat Tallaferro para la *Gran Enciclopèdia Catalana*, tiene el mérito de haber sido el primer medievalista de este país en aludir a la batalla de Torà (Sobrequés, 1971: III 484). Años más tarde, en 1987, coincidiendo con los actos que se hicieron para conmemorar el milenario del nacimiento de Cataluña, Anscari M. Mundó resaltó algunos de los aspectos políticos más sobresalientes de ese texto, en concreto, la equiparación del condado de Barcelona con un reino y la asimilación de los cuatro condes que lucharon en la batalla a cuatro de sus duques (Mundó, 1991: 378). La aportación de Mundó influyó de manera decisiva sobre Albert Benet i Clarà, quien hasta la fecha ha sido el medievalista que más esfuerzos ha dedicado al estudio de la batalla de Torà y de otros milagros narrados por los monjes Joan y Bernat (Benet i Clarà, 1988: 129-131; 1997: 301). No obstante, fuera de Cataluña, e incluso dentro de ella, el conocimiento de ese suceso sigue siendo bastante marginal y solo recientemente ha empezado a aparecer en traba-

jos que pretenden sobrepasar el ámbito regional y autonómico (Sénac, 2011: 105; Alvira, 2021: 64-65; Suñé, 2024).

3. Un milagro en el Torà del año 1000

Lo que se explica en el texto de André de Fleury referente a la batalla de Torà es que los andalusíes habían vuelto a las hostilidades contra los condados catalanes en respuesta a unas incursiones cristianas que habían hecho mucho daño a los musulmanes. Ante la reacción andalusí, «cuatro duques del reino de Barcelona», tal como son descritos en el texto (*haec Barcinonensis regni, IIIIor duces comperientes*), se reunieron en el llano del castillo de Torà para tomar una decisión conjunta. Esos cuatro duques eran los condes Ramon I de Barcelona (993-1017), Ermengol I de Urgell (993-1010), Guifré II de Cerdanya (988-1035) y Bernat I de Besalú (988-1020). Junto a ellos había un contingente de 500 caballeros. Los jefes de la hueste cristiana discutían la posibilidad de atacar a las fortalezas andalusíes cercanas (*inimicorum castra*), cuando, desde un lugar elevado, un vigía divisó la llegada de un ejército musulmán de 20.000 hombres, que estaba dirigido por el propio califa (*Helgaliffa*). Los cristianos, al verse superados en número, empezaron a desbandarse y a huir hacia el castillo. En ese momento, el conde Bernat I de Besalú tomó la iniciativa y arengó a los atemorizados combatientes, anunciando que la Virgen María, el arcángel san Miguel y san Pedro socorrerían a la hueste cristiana y darían el triunfo a los catalanes. Iniciado el combate, los cuatro condes y los quinientos caballeros se lanzaron desde un valle estrecho cercano al castillo (*ex proxima convalle nostri proruentes*)

contra la vanguardia del ejército califal, invocando en sus rezos a la Virgen María y a la corte celestial. Los andalusíes, que avanzaban contra la puerta del castillo con gran estruendo, fueron fácilmente desbaratados, perseguidos y masacrados, cumpliéndose así la promesa del conde Bernat. El propio califa habría muerto en la lucha y los cristianos regresaron de la persecución con su cabeza, además de con muchos prisioneros y grandes cantidades de oro y plata. Sin embargo, la victoria contra un ejército muy superior en número no fue el único milagro reportado por los cristianos. Aquella noche, un clérigo que estaba rezando en la basílica de San Miguel del Monte Gargano entró en éxtasis y pudo comunicarse con la Virgen María, quien le informó de que, habiendo sido solicitada su ayuda por los cristianos de Hispania (*partibus Hispanie*), les había concedido la victoria en Torà, permitiendo la muerte de 10.000 musulmanes y de un solo cristiano, un tal Amalric, que había sido seducido por los demonios (Suñé, 2025). El clérigo explicó su experiencia mística a la mañana siguiente. Como su relato no fue creído, se envió una embajada a los condados catalanes para comprobar la veracidad de aquellos hechos, y los delegados pudieron verificar que la información era cierta (Dejardin-Bazaille, 2003: I 76-91).

4. La veracidad del hecho histórico

Carl Erdmann creyó en el hecho histórico que hay detrás de los milagros, argumentando que la implicación de la Virgen María, san Miguel y san Pedro en el relato de un monje no es compatible con la fábula. Demasiada jerarquía sagrada para utilizar sus nombres en vano (Erdmann,

1977: 99-100). En mi opinión, creo que en todo caso lo que demostraría la inclusión de santos tan señalados es que André de Fleury estaba convencido de que lo que explicaba era cierto, pero no necesariamente que los hechos hubiesen sucedido tal como se relatan. En realidad, resulta evidente que hay una inexactitud mayúscula en la narración de esa batalla: ningún califa omeya murió en un enfrentamiento contra los cristianos. En la época de Torà, el califa legítimo, Hišām II (976-1009/1010-1013), era un incapacitado para el gobierno y quien ejercía sus funciones era el equivalente a su primer ministro, primero Almanzor y luego sus dos hijos, ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar y ‘Abd al-Raḥmān Šanġūl. Sí es cierto, en cambio, que todos esos *ḥāġib-s* murieron durante el desarrollo de expediciones militares, aunque ninguno lo hizo en los condados catalanes y solo el tercero falleció de forma violenta. Como tendré ocasión de resaltar más adelante, también es verdad que las fuentes árabes destacan que al-Muẓaffar estuvo muy cerca de morir en la aceifa que hizo contra los condados catalanes en el año 1003, suerte que en aquella ocasión sí corrieron dos importantes jefes del ejército califal, uno de los cuales era además pariente lejano del califa Hišām II. Benet i Clarà (1988: 129-131) valoró el relato de la batalla como un hecho probable, siempre y cuando se excluyeran los aspectos escatológicos propios de una colección de milagros.

Algo que parece innegable es que André de Fleury aportó datos que solo personas muy próximas a los sucesos narrados conocían. No solo acertó de manera exacta con los nombres de cuatro de los condes que habían gobernado simultáneamente en la actual Cataluña cuarenta años atrás, sino que las precisiones

geográficas son muy elevadas. En efecto, Torà se encuentra en un llano rodeado de montañas donde se forma un valle atravesado por el río Llobregós. En el texto, el llano de Torà (*planitie Thorani*) también pasa a ser descrito como un agradable valle (*grato vale*) algunas líneas después. El lugar elevado (*editiori prospiciens specula*) desde el cual el vigía divisó al ejército musulmán puede corresponder con algún punto de la sierra de La Aguda, presumiblemente con su castillo, mientras que el valle estrecho cercano a la puerta del castillo de Torà (*proxima convalle*) que sirvió a los cristianos para reagruparse y atacar podría ser algún lugar próximo a La Vinça del Molí, entre las sierras de Sant Donat y de La Aguda, o a Les Pedrisses, entre las sierras de Cellers y de Sant Donat³. Un conocimiento tan exacto del terreno solo me parece posible asumiendo la hipótesis de que alguno de los dos monjes catalanes, o alguien muy cercano a ellos, estuviera allí aquel día.

Quizá el hecho que más puede sorprender es que ninguna fuente catalana mencione de forma explícita la existencia de una batalla en Torà. También me parece necesario destacar que el problema es ante todo la ausencia de explicitud, ya que, por el contrario, sí que son varios los textos y los documentos donde se alude de manera general a victorias militares conseguidas por esos mismos condes. Cualquiera de esos triunfos inespecíficos podría aludir al suceso de Torà. De Bernat I de Besalú, el verdadero héroe de la batalla, que en diciembre del 1006 era descrito como un *gloriosissimus princeps* (Ordeig, 2022: doc. 57), fue recordado por su elocuencia y por sus victorias con-

tra los *inimicorum* en la carta encíclica que se distribuyó para anunciar su fallecimiento el año 1020 (Ordeig, 2022: doc. 112). El sobrenombre que recibió, Tallaferro, de claras connotaciones bélicas, ya estaba en uso apenas un siglo después (Ordeig, 2022: 130-131). Otro cronista francés, Ademar de Chabannes, diría del conde Ermengol I de Urgell que antes de morir en la batalla del Vacar, en junio del 1010, ya había conseguido muchos triunfos sobre los musulmanes (Bourgain y Grier, 1999: I 159). De manera similar, en la carta de población de Santa Oliva, cuyo original se habría redactado en julio del 1012, se incluye un breve relato cronístico donde se explica que los andalusíes habían prevalecido sobre los cristianos hasta que los condes Ramon I de Barcelona y Ermengol I de Urgell dieron la vuelta a la situación gracias a sus victorias militares (Rius, 1945-1947: doc. 449). En este texto, que ha sido traducido en más de una ocasión, se ha cometido el error de verter la expresión *victorias christianis* en singular, cuando el texto latino la utiliza en plural. Aunque ciertamente el suceso más destacado en ese documento es la expedición a Córdoba del año 1010, también se alude de forma implícita a otros hechos de armas distintos de la batalla del Vacar.

De todos modos, y como ya he dicho en otros trabajos, el principal relato árabe de esta última batalla constituye una prueba de que las tropas bereberes del ejército califal conocían la manera como luchaban los catalanes en campo abierto. En efecto, sus comandantes diseñaron un plan para neutralizar la carga de la caballería cristiana y envolverla. Con todo, los bereberes

3. No deben confundirse los castillos de La Aguda con el de Torà. La segunda de esas fortalezas ya está documentada en una donación a Santa María de Solsona del año 1101 o 1102 (Bach, 2002: I doc. 7-8).

fracasaron en su intento porque Sulaymān al-Mustaʿīn no habría entendido la maniobra. El autor del texto no explica cómo los magrebíes habían adquirido ese conocimiento sobre sus rivales, pero lo más probable es que ya se hubiesen enfrentado antes o que hubiesen sido bien informados por quienes lo habían hecho (Suñé, 2021: 17-19; 2024: 135-136).

5. La datación de la batalla de Torà

No obstante, de la narración de André de Fleury referente a la batalla de Torà, y dejando al margen los aspectos políticos, ideológicos y militares contenidos en ese relato, que ya han sido tratados en otros trabajos (Erdmann, 1977: 99-100; Mundó, 1991: 378; Alvira, 2021: 64-65; Suñé, 2024: 131-135; 2025), la cuestión que puede hacer correr más ríos de tinta es el de la fecha de la batalla. El periodo cronológico durante el cual los cuatro condes mencionados gobernaron de manera conjunta marca dos fechas límites. Por un lado, el año 993, que fue cuando los hermanos Ramon I de Barcelona y Ermengol I de Urgell empezaron a ejercer como condes en solitario, y, por el otro, el mes de junio del año 1010, momento en el que el segundo de esos gobernantes halló la muerte en la batalla del Vacar⁴.

Dentro de ese margen de diecisiete años, se produjo la aceifa del año 999 contra los reinos de Pamplona, el condado de Pallars y la ciudad de Manresa. Las noticias sobre esa campaña procedentes de las fuentes árabes son escasas y bastante confusas (Makkī, 1964: 76-77; Moli-

na, 1981: 218-220). Mediante el cotejo de estas con la documentación latina, Benet i Clarà tuvo el mérito de ver que las tropas musulmanas no solo golpearon el Pallars, sino también la Cataluña central (Benet i Clarà, 1988: 109-118). La opción de situar la batalla de Torà en el transcurso de esa expedición tiene como puntos fuertes la cercanía geográfica y el silencio tanto de la cronística como de la poesía amiríes. En efecto, Manresa se encuentra a menos de cuarenta kilómetros de Torà en línea recta y, tal como estaba articulada la frontera en el año 1000, la segunda de estas poblaciones era uno de los principales lugares de paso para alcanzar Manresa o volver de ella. En cuanto a los relatos árabes de esta campaña, es llamativo que mientras los ataques contra Pamplona, Ribagorza y Pallars son celebrados, los daños sobre Manresa, en el corazón de los condados catalanes, se dejan en el olvido (Makkī, 1964: 76-77). Es como si de manera intencionada no se hubiera querido conservar ningún recuerdo de esa parte de la expedición. Según el acta de elección de Ramió, abad de Sant Benet de Bages, el ataque contra Manresa se produjo antes de octubre del 1002, cuando él fue escogido, y en el mismo año que feneció otro abad del mismo monasterio, Seniofred, quien desaparece de la documentación en septiembre del 999 (Benet i Clarà, 1988: 109-118).

Los *Miracula Sancti Benedicti*, además, recogen que el jefe de la expedición andalusí que intentó arrasar el monasterio mencionado, muy próximo a Manresa, se llamaba *Almazor* (Dejardin-Bazaille, 2003: I 70-77). A pesar de todos estos

4. El hijo de Ermengol I de Urgell llevó el mismo nombre que el padre, pero cuando falleció su tío, Ramon I de Barcelona, en el 1017, Ermengol II de Urgell (1010-1035) tendría alrededor de ocho años, lo que le incapacitaría para dirigir ejércitos.

elementos, Benet i Clarà (1988: 109-118) descartó la posibilidad de que la batalla de Torà hubiese tenido lugar en el transcurso de esta campaña por dos motivos. El primero, bastante endeble a mi parecer, es la dificultad de que un ejército duramente derrotado en Torà continuase avanzando hasta llegar a Manresa. Más allá de que el relato de la batalla no permite hablar de una aniquilación completa de las tropas andalusíes, se obvia sin razón alguna la posibilidad de que el orden de acontecimientos fuese inverso, es decir, primero se podría haber atacado Manresa y luego se podría haber producido el combate en Torà, en el camino de regreso. El segundo motivo, en cambio, tiene más peso. Se trata del nombre que recibe el comandante andalusí. Como se acaba de ver, los relatores del milagro ocurrido en Sant Benet de Bages, que vuelven a ser los hermanos Joan y Bernat, llaman *Almazor* al jefe de la expedición musulmana. Por el contrario, los mismos relatores se refieren al líder andalusí vencido y muerto en Torà como *Helgaliffa*, en clara alusión al ostentador de la máxima dignidad del estado islámico, el califa. Si Joan y Bernat querían referirse a la misma persona, a Almanzor en este caso, no se entenderían demasiado bien los cambios de nombre; más bien parece indicar todo lo contrario.

Una segunda opción cronológica es que la batalla de Torà fuese fruto de una expedición de castigo llevada a cabo por los gobernadores fronterizos mientras ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar, el hijo de Almanzor, consolidaba su poder en Córdoba tras el fallecimiento de su padre (agosto del 1002). La poesía de Ibn Darrāğ no

puede ocultar que, durante aquel periodo de tiempo, la frontera andalusí contigua a los condados catalanes estuvo *espantada y casi apagada*, queriendo hacer referencia probablemente a que se produjeron fracasos bélicos (Makkī, 1961: 378). El material cronístico elaborado en Ripoll recoge la existencia de una batalla en Albesa en la que murió el obispo Berenguer de Elna (Cingolani, 2012: 42, 87, 119). Sabemos que la ejecución testamentaria del difunto tuvo lugar en mayo del año 1003, por lo que el enfrentamiento debió suceder pocos meses antes (Ordeig, 2022: doc. 45). Lo más significativo para la cuestión que se está tratando es que a tan solo diez kilómetros de Torà, en dirección hacia Manresa, se hallan la sierra y la hondonada de Albesa, perteneciente al municipio de La Molsosa, dentro de la actual comarca del Solsonés⁵. ¿Podrían ser las batallas de Torà y Albesa un mismo acontecimiento o, por lo menos, estar estrechamente relacionadas entre sí? La biografía de Sa‘īd b. Mūsā b. Mḥṣ al-Ġassānī parece alejar esta posibilidad. De este asceta andalusí se dice que murió en la batalla de al-Māšša, identificada por Francisco Codera como Albesa (Codera, 1917: 264), y su fecha de defunción, el 25 de febrero del 1003, es compatible con la ejecución testamentaria del obispo Berenguer de Elna, que fue en mayo de aquel año. Ninguno de estos datos contradice la posibilidad de que Albesa y Torà fuesen un mismo suceso, pero sí la desmiente en apariencia Ibn al-Faraḍī, el biógrafo de al-Ġassānī, cuando afirma que al-Māšša estaba cerca de Balaguer (Al-Abyārī, 1989: I bio. 531; Bramon, 2002: 344-345). En efecto, menos de trece kilómetros son los que separan

5. La sierra de Albesa como linde de La Molsosa aparece en un documento del año 1088 (Coromines, 1989-1997: II 83).

Balaguer del castillo de Albesa, en la comarca de La Noguera, que nada tiene que ver con los accidentes geográficos próximos a Torà, exceptuando la coincidencia toponímica. De todos modos, conviene ser prudente negando la identificación de Albesa con Torà, porque la aceifa andalusí del año 1003 acampó en un lugar llamado al-Baṭḥā' después de atacar Castellolí y antes de volver a Lleida, encontrándose aún dentro de territorio cristiano (Lévi-Provençal, 1930: 8; Maíllo, 1993: 15). Hernández Jiménez (1941: 347) ya vinculó al-Baṭḥā' con Albesa, pero lo hizo con la Albesa de La Noguera, lo cual sería un error, ya que en el relato de aquella expedición se deja claro que los andalusíes todavía no se hallaban en suelo musulmán cuando hicieron alto allí⁶. No obstante, teniendo en cuenta que esa acampada sucedió en algún día de entre el 3 y el 10 de agosto (Bramon, 2002: 348-350), implicaría que los monjes de Ripoll o se habrían equivocado haciendo morir al obispo Berenguer de Elna en esa batalla o habrían errado la fecha de ejecución de su testamento.

6. La aceifa del año 1003 y la batalla de Torà

La tercera opción es situar precisamente la batalla de Torà dentro de la aceifa que 'Abd al-Malik al-Muẓaffar dirigió contra los condados catalanes en el verano del 1003, con independencia de cuál fuese su relación con la batalla de Albesa. Así lo hicieron Carl Erdmann (1977: 99-100),

Santiago Sobrequés (1971: III 484) y Anscari M. Mundó (1991: 378). Todos ellos parece que ignoraban el ataque de Almanzor contra Manresa, que se había producido cuatro años antes. A pesar de este hecho, y de la opinión contraria de Benet i Clarà, considero que esta es la opción mejor fundamentada. En los *Miracula Sancti Benedicti*, la batalla de Torà viene antecedita por exitosos ataques cristianos contra la frontera musulmana que provocan la reacción andalusí en forma de expedición punitiva. Este orden de acontecimientos es el que describen las crónicas árabes tras la muerte de Almanzor, donde se especifica que los cristianos intentaron sacar provecho del vacío de poder en Córdoba. Los condes catalanes fueron los que más destacaron en el hostigamiento a la frontera musulmana y por eso 'Abd al-Malik al-Muẓaffar lanzó contra ellos la primera de sus aceifas ('Abbās, 1975-1979: IV/1 84; Bramon, 2002: 343). De esta campaña sabemos que las tropas andalusíes conquistaron Montmagastre y atacaron también Castellolí, como ya se ha mencionado antes (Suñé, 2024). Para ir de la primera de esas fortalezas a la segunda, siguiendo la marca cristiana del año 1000, era necesario pasar por Torà⁷. Según el testimonio de los monjes Joan y Bernat, la batalla que se produjo allí comportó un duro castigo para los musulmanes, pero no su aniquilación, ya que, de un total de 20.000 efectivos implicados en el combate, habrían perecido unos 10.000. Es conveniente recordar que la cifra y el porcentaje de muertos fueron exagerados con toda se-

6. Entre Tremecén y Argel había un lugar con el nombre de al-Baṭḥā' que fue atacado por los benimerines en el contexto del gran asedio que sufrió la primera de esas ciudades en el año 1307 (Manzano, 1993: 429).

7. A escasos diez kilómetros de Torà, en un campo de cultivo de Sanaüja, se encontró un dirham acuñado en el año 359 H. (969-970 dC), que podría estar relacionado con el paso de un ejército califal (Balaguer, 1990: 101).

guridad, como era habitual en cualquier crónica medieval. Aun dando por buena la cantidad de bajas, los 10.000 supervivientes continuarían siendo una fuerza más poderosa que la hueste condal, cuantificada en solo 500 caballeros.

Por parte musulmana, el poeta Ibn Darrāğ describe una batalla ocurrida durante esa expedición que no parece coincidir con los hechos de armas recogidos por Ibn ‘Idārī (Lévi-Provençal, 1930: 4-10; 1935-1945: 244-245; Maíllo, 1993: 12-17). En los versos 22-25 del poema número 122, se narra un combate en el que los escuadrones musulmanes, bien ordenados, habrían rechazado fácilmente con sus lanzas un desordenado ataque cristiano. Por lo que se deduce, los catalanes habrían contado con la participación de caballeros y habrían intentado aprovechar la escasa luz del amanecer para sorprender a los andalusíes (Makkī, 1961: 378). También Ibn Ḥaldūn menciona la existencia de un encuentro entre Ermengol I de Urgell y ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar en la frontera gestionada por el primero de esos gobernantes, que habría culminado con el sometimiento del conde catalán mediante un pacto de *ṣulḥ* (Dozy, 1881: I XXIII). La lectura que hago de ese texto, que difiere de las traducciones existentes, es la siguiente: «Ramon gobernó Barcelona y su hermano, Ermengol, los distritos fronterizos (*tuğūr*). Después Ermengol se rebeló contra ‘Abd al-Malik, hijo de al-Manṣūr, [quien] lo combatió y le hizo capitular (*aḥaḍa-hu... ṣulḥan*) en alguno de sus distritos fronterizos (*tuğūr*)» (Suñé, 2021: 16).

No debe olvidarse que la victoria en el *ḡihād* se podía lograr por fuerza de armas (*‘anwatan*) o por rendición acordada (*ṣulḥ* o *‘ahd*). En el primer caso, las personas y los bienes de los vencidos quedaban a libre

disposición de los musulmanes, que incluso podían ejecutar a los hombres y esclavizar a sus familias, mientras que, en el segundo caso, los vencedores debían conformarse normalmente con el cobro de un tributo y una promesa de obediencia, a la vez que las vidas y las propiedades de los derrotados quedaban salvaguardadas (García Sanjuán, 2019: 410-411; 2020: 235). El texto de Ibn Ḥaldūn, tomado en apariencia de Ibn Ḥayyān (m. 1076), es un reconocimiento de que hubo un enfrentamiento directo entre ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar y por lo menos uno de los condes catalanes participantes en la batalla de Torà, y de que los andalusíes, en dicho enfrentamiento, no pudieron imponerse haciendo un uso exclusivo de los medios militares. En el año 1000, además, Torà se encontraba en la marca del condado de Urgell, por lo que es lógico suponer que Ermengol I fuese de algún modo la autoridad superior de aquella hueste condal.

Con todo, resulta algo difícil, aunque no imposible, encajar el relato de André de Fleury con un hipotético parlamento posterior a la batalla que llevase a la sumisión pactada de los cristianos. Una posibilidad alternativa es que el *ṣulḥ* aludido por Ibn Ḥaldūn correspondiese a la embajada que los condes catalanes enviaron a Córdoba tras la campaña del año 1003 (‘Abbās, 1975-1979: IV/1 85; Bramon, 2002: 350). Uno de los integrantes de esa misión diplomática parece que fue el obispo Sala de Urgell, quien en su testamento hizo constar algunos regalos entregados por el califa (Baraut, 1980: doc. 314). En este caso, la embajada cristiana habría servido a la corte amirí para maquillar la batalla de Torà e incluso representarla como favorable a los intereses musulmanes. Como ya he defendido en otros trabajos, una lectura equivocada del texto de Ibn

Ḥaldūn por parte de R. P. A. Dozy llevó a decir que Ermengol I de Urgell había sido hecho prisionero por al-Muẓaffar (Suñé, 2021: 16). Este hecho, junto con la creencia de que ese falso apresamiento había sucedido en febrero del 1003, durante la batalla de al-Māšša, fueron las razones por las que Benet i Clarà descartó que la batalla de Torà pudiese haber ocurrido en el verano del año 1003 (Benet i Clarà, 1988: 129-131), optando por situarla, en cambio, en el año 1006 (Benet i Clarà, 1997: 301). En realidad, ninguna fuente árabe celebra la captura del conde de Urgell ni existe prueba alguna de que la expedición andalusí del 1006 continuase más allá del condado de Ribagorza.

Otro aspecto polémico del relato de André de Fleury, que sin embargo refuerza la opción que la batalla de Torà ocurrió en la aceifa del 1003, es la presunta muerte del califa (*Helgaliffa*). Como ya se ha dicho antes, es evidente que eso no sucedió. Ni el califa de derecho, Ḥiṣām II, ni la persona que en la práctica gobernaba como tal, ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar, fallecieron luchando contra los condes catalanes. No obstante, más que de una burda falsedad, en realidad podría tratarse sencillamente de un error de identificación, porque las fuentes árabes nos informan de que ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar estuvo a punto de morir por el lanzamiento de una piedra que casi le aplastó el cráneo (Lévi-Provençal, 1930: 10; Maíllo, 1993: 17), y de que un pariente de Ḥiṣām II, el visir omeya ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-‘Azīz, falleció al llegar a Lleida mientras emprendía el camino de regreso (Codera, 1887-1889: bio. 1265; Bramon, 2002: 350). El hijo de Almanzor se salvó por escasos centímetros, pero uno de sus subordinados principales, el *fatā* Ġa‘far, resultó muerto en el acto. Pocas veces el estado mayor de

una aceifa cordobesa se había visto golpeado de esa manera. Es un síntoma de que la expedición no había sido tan victoriosa como los relatos y los poemas cortesanos querían mostrar.

7. Conclusiones

No hay ninguna razón para negar la existencia de una batalla en Torà. Los detalles políticos y geográficos del texto que la recoge muestran un conocimiento cierto de lo que se describía. Dejando al margen los aspectos escatológicos y sobrenaturales, en el año 1000, esta población se encontraba en una de las zonas de mayor intensidad bélica de la frontera, y los ejércitos califales actuaron por sus cercanías en dos ocasiones por lo menos. Tampoco creo necesario forzar la información de las fuentes cronísticas, especulando con la posibilidad de itinerarios no documentados o con la existencia de ataques llevados a cabo por los gobernadores fronterizos que no se pueden demostrar. Los relatos de la aceifa califal del año 1003, más fragmentados y menos detallados de lo que nos gustaría por la ausencia de un volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, aluden a un enfrentamiento directo entre ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar y el conde Ermengol I de Urgell en algún lugar de la frontera cristiana. Durante esa campaña, los musulmanes atacaron varios castillos condales. La voluntad selectiva de los cronistas y los compiladores árabes, y puede también que el azar de los hallazgos textuales, ha hecho que solo se pueda saber con detalle lo que sucedió en Montmagastre. Sin embargo, es muy verosímil que los andalusíes trataran también de expugnar el castillo de Torà y que, topándose con un importante contingente de

condes y caballeros allí reunidos, fuesen duramente rechazados. André de Fleury, o tal vez los propios hermanos Joan y Bernat, se tomaron la licencia de decir que en la batalla murió el califa y que miles de musulmanes fueron masacrados. No hace falta insistir sobre la falsedad de que allí resultase muerto el califa. En cuanto al destino de sus soldados, es probable que los que quedasen atrapados entre el castillo de Torà y el barranco de Cellers muriesen o fuesen hecho prisioneros, pero la mayoría de ellos debió de escapar.

Lo que habría ocurrido después del fracasado ataque contra Torà es algo que forma parte de la especulación. Si el suceso tuvo lugar mientras el ejército califal se desplazaba de Montmagastre a Castellolí, es posible que los musulmanes intentasen algún tipo de asedio contra el castillo que se les había resistido, pero si pasó después de la acampada en al-Baṭḥā', y antes de

llegar a Lleida, los andalusíes no pudieron tener tiempo suficiente para establecer un verdadero cerco sobre Torà, porque el 10 de agosto ya habrían iniciado el camino de regreso a Córdoba. Por otro lado, la relación de al-Baṭḥā' con la Albesa de los anales catalanes, y de esta última con la batalla de Torà, es una de las cuestiones más apasionantes que quedan abiertas y de más difícil solución. Las coincidencias son muchas, como también sus contradicciones.

Financiación

El siguiente trabajo se integra en el proyecto *Entre al-Ándalus y la feudalidad: Poderes territoriales y desarrollo de sistemas defensivos altomedievales en el nordeste peninsular* (PID2020-114484GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación.

Referencias bibliográficas

- ‘ABBĀS, I. (ed.) (1975-1979). *Ḍaḥira fī maḥāsin ahl al-Ġazira*. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa.
- AL-ABYĀRĪ, I. (ed.) (1989). *Ta’ rīḥ ‘ulamā’ al-Andalus*. Beirut: Dār al-Kitāb al-Lubnānī.
- ALVIRA, M. (2021). «Liturgia, escenificación y simbología de la guerra santa cristiana». En: AYALA, C. de; SANTIAGO, J. (eds.). *Reconquista y guerra santa en la España medieval*. Madrid: La Ergástula.
- BACH, A. (ed.) (2002). *Diplomatari de l'Arxiu Diocesà de Solsona (1101-1200)*. Barcelona: Fundació Noguera.
- BALAGUER, A. M. (1990). «Troballes i circulació monetària: Corpus de les troballes de moneda àrab a Catalunya (s. VIII-XIII)». *Acta Numismàtica*, 20, 83-110.
- BALLESTÍN, X. (2015). *Almansor i la destrucció de Barcelona, de les cendres del Regomir a l'últimàtum d'Hug Capet*. Barcelona: Editorial Base.
- BARAUT, C. (ed.) (1980). «Els documents, dels anys 981-1010, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell». *Urgellia*, 3, 7-166.
- BENET I CLARÀ, A. (1988). *El procés d'independència de Catalunya (897-989)*. Sallent: Institut d'Arqueologia, Història i Ciències Naturals.

- (1997). «Les incursions d'Almansor i Abd al-Malik». En: PLADEVALL, A. (dir.). *Catalunya Romànica*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, vol. XXIV.
- BOURGAIN, P.; GRIER, J. (eds.) (1999). *Ademari Cabannensis Opera Omnia*. Turnhout: Brepols.
- BRAMON, D. (1994). «Más sobre las campañas de Almanzor». *Anaquel de Estudios Árabes*, 5, 125-128.
- (1995). «La batalla de Albesa (25 de febrero de 1003) y la primera aceifa de 'Abd al-Malik al-Muẓaffar (verano del mismo año)». *Anaquel de Estudios Árabes*, 6, 21-27.
- (2002). *De quan érem o no musulmans: Textos del 713 al 1010*. Vic: Eumo Editorial; Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- CINGOLANI, S. M. (ed.) (2012). *Els annals de la família rivipullense i les genealogies de Pallars-Ribagorça*. Valencia: Universitat de València.
- CODERA, F. (ed.) (1887-1889). *Complementum libri Assilah (dictionarium biographicum) ab Aben al-Abbar scriptum*. Madrid: Imp. José de Rojas.
- (1917). *Estudios críticos de Historia árabe española (segunda serie)*. Madrid: Imprenta Ibérica.
- COROMINES, J. (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes; Caixa de Pensions "La Caixa".
- DEJARDIN-BAZAILLE, C. (ed.) (2003). *Les miracles de saint Benoît par André de Fleury: Transcription, traduction et commentaire historique* [tesis doctoral]. Marsella: Université Aix-Marseille I – Université de Provence.
- DOZY, R. (1881). *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*. París: Maisonneuve & Co.; Leiden: E. J. Brill.
- ERDMANN, C. (1977). *The origin of the idea of crusade*. Princeton: Princeton University Press.
- FELIU, G. (2007). *La presa de Barcelona per Almansor: Història i mitificació*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- FLORI, J. (2002). *Guerre sainte, jihad, croisade: Violence et religion dans le christianisme et l'islam*. París: Éditions du Seuil.
- GALTIER, F. (1981). *Ribagorça, condado independiente: Desde los orígenes hasta 1025*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- GARCÍA SANJUÁN, A. (2019). *La conquista islámica de la península Ibérica y la tergiversación del pasado: Del catastrofismo al negacionismo*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- (2020). *Yihad: La regulación de la guerra en la doctrina islámica clásica*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- HEAD, T. (1990). *Hagiography and the Cult of Saints: The Diocese of Orléans, 800-1200*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. (1941). «Estudios de Geografía histórica española IV: Muqassar y Madanis = Monmagastre y Meyá». *Al-Andalus*, 6(2), 339-356.
- LÉVI-PROVENÇAL, É. (ed.) (1930). *Al-Bayān al-Muḡrib fī aḥbār mulūk al-Andalus wa-l-Maḡrib li-Ibn al-'Abbās Ibn 'Idārī l-Marrākuṣī. Al-ḡuz' al-tālīt*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- (1935-1945). «Observations sur le texte du Tome III du Bayān d'Ibn 'Idārī». En: INSTITUT FRANÇAIS D'ARCHÉOLOGIE ORIENTALE (ed.). *Mélanges Gaudefroy-Demombynes: Mélanges offerts à Gaudefroy-Demombynes par ses amis et anciens élèves*. El Cairo.
- MAÍLLO, F. (trad.) (1993). *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Muḡrib)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MAKKI, M. 'A. (ed.) (1961). *Diwān Ibn Darrāḡ al-Qaṣṭallī*. Al-Maktab al-Islāmī: Dimašq.
- (1964). «La España cristiana en el Diwan de Ibn Darrāy». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 30, 63-104.
- MANZANO, M. A. (1993). «Tremecén: Precisiones y problemas de un largo asedio (698-706/1299-1307)». *Al-Qanṭara*, 14(2), 417-439.
- MOLINA, L. (1981). «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto». *Al-Qanṭara*, 2, 209-263.

- MUNDÓ, A. M. (1991). «Producció i conservació del material escrit a Catalunya: Escriptoris i biblioteques pels volts de l'any mil». En: BARRAL, X.; IOGNA-PRAT, D.; MUNDÓ, A. M.; SALRACH, J. M. y ZIMMERMANN, M. (eds.). *Catalunya i França meridional a l'entorn de l'any mil / La Catalogne et la France méridionale autour de l'an mil: Actes du Colloque international (CNRS – Generalitat de Catalunya) Hugues Capet 987-1987 (Barcelona, 2-5 juillet 1987)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- ORDEIG, R. (2018). *Guibert de Lieja i Joan de Barcelona, dos europeus del segle XI*. Vic: Estudis Històrics.
- (ed.) (2022). *Diplomatari dels comtes Bernat I de Besalú i Guifré II de Cerdanya, germans de l'abat i bisbe Oliba*. Vic: Estudis Històrics.
- RIUS, J. (ed.) (1945-1947). *Cartulario de "Sant Cugat" del Vallès*. Barcelona: CSIC, Escuela de Estudios Medievales.
- ROLLASON, D. W. (1985). «The Miracles of St Benedict: A Window on Early Medieval France». En: MAYR-HARTING, H.; MOORE, R. I. (eds.). *Studies in Medieval History: Presented to R.H.C. Davis*. Londres: Bloomsbury Academic.
- ROVIRA, M. (1980). «Notes documentals sobre alguns efectes de la presa de Barcelona per Al-Mansur (985)». *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 1, 31-53.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1991). «La expedición de al-Mansūr contra Barcelona en el 985 según las fuentes árabes». En: BARRAL, X.; IOGNA-PRAT, D.; MUNDÓ, A. M.; SALRACH, J. M.; ZIMMERMANN, M. (eds.). *Catalunya i França meridional a l'entorn de l'any mil / La Catalogne et la France méridionale autour de l'an mil: Actes du Colloque international (CNRS – Generalitat de Catalunya) Hugues Capet 987-1987 (Barcelona, 2-5 juillet 1987)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- SÉNAC, Ph. (2011). *Almanzor: El azote del año mil*. Valencia: Universidad de Valencia.
- SOBREQUÉS, S. (1971). «Bernat I de Besalú». En: CARBONELL, J. (dir.). *Gran Enciclopèdia Catalana*. Barcelona: Edicions 62.
- SUÑÉ, J. (2021). «El origen de toda la enfermedad: Los condes Ramón Borrell de Barcelona y Ermengol I de Urgell frente a los amiríes». En: ALVIRA, M.; MARTINS M. G. (eds.). *Fechos de armas: 15 hitos bélicos del Medievo ibérico (siglos XI-XVI)*. Madrid: Ediciones de La Ergástula.
- (2024). «Grandeza y miseria de las aceifas cordobesas: La algarzúa del año 1003 y otros ejemplos». En: ALBARRÁN, J. (ed.). *Al-Andalus y la Guerra*. Madrid: La Ergástula.
- (2025). «‘Āmirid Jihad, the Religious Radicalisation of the Catalans, and the Loss of Andalusí Hegemony». *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1-30.
<<https://doi.org/10.1080/17546559.2025.2458151>>
- ZIMMERMANN, M. (2019). *Naissance de la Catalogne: VIIIe-XIIe siècle*. Limoges: PULIM.

